

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

comenzar de nuevo
Año nuevo

recuerdos

progresos
metas

deseos

ilusión

A

preguntas
propósitos

año nuevo

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

<http://es.auroraproduction.com>

Conéctate

Apartado 11

Monterrey, N.L.

México, 64000

conectate@conectate.org

(52-81) 8-311-0550

Conéctate

Casilla de correo 14.982

Correo 21

Santiago

Chile

conectatechile@mi-mail.cl

09-4697045

Conéctate

Apartado Aéreo 85178

Santafé de Bogotá, D.C.

Colombia

conectate@andinet.com

Conéctate

Casilla 2005

Lima 100

Perú

RAYOSdeSOL@terra.com.pe

Activated Ministries

P.O. Box 462805

Escondido, CA 92046-2805

USA

activatedUSA@activated.org

(1-877) 862-3228 (número gratuito)

EN INTERNET

www.conectate.org

DIRECTOR

Gabriel Sarmiento

DISEÑO

Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES

Max Belmont

PRODUCCIÓN

Francisco López

AÑO 3, NÚMERO 1

© 2002, Aurora Production AG.

Es propiedad. Impreso en Tailandia.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

a nuestros amigos



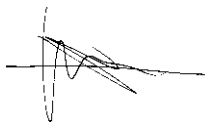
El año nuevo es mucho más que el inicio de un período de tiempo. Se le puede asignar un sentido más profundo. Para muchos es una oportunidad de volver a empezar en alguna faceta de su vida.

Quizá este empeño tenga algo que ver con ese calendario sin estrenar, salpicado de fotos o imágenes inéditas, o con ese diario o agenda que acabamos de inaugurar, cuyas páginas se nos presentan impecablemente blancas. O quizás el estímulo proviene de que millones de personas de todo el orbe —algunas estrechamente vinculadas a nosotros— se hacen nuevos propósitos para el año nuevo y se trazan metas más elevadas. Claro, no queremos quedarnos atrás ni ser menos. En fin, cualquiera que sea la fuerza que nos motive a reflexionar ante el año que comienza —una voz interior de alarma, un sacudón que haya sufrido nuestra conciencia colectiva o simplemente la presión social— lo cierto es que resulta eficaz... al menos por unos días. Todos ya sabemos lo que suele suceder después.

Este año, no obstante, puede ser diferente. En esta ocasión lo que te propongas para el año nuevo puede dar origen a magníficas transformaciones y avances, que no se diluyan a las pocas semanas. La clave está en que incluyas a Dios en tus planes y trabajos de la mano de Él. Si el incentivo que te mueve es complacer a Dios por encima de todo, puedes tener la certeza de que Él está más que dispuesto a ayudarte a efectuar los cambios que hagan falta. Mientras tanto, dado que te ama y quiere que seas feliz, también te concederá los demás deseos de tu corazón. ¡Lo ha prometido! (Salmo 37:4).

Pero que la cosa no termine ahí. Averigua qué cambios quieren efectuar también tus seres queridos y bríndales tu apoyo. ¡Eso sí que es gratificante!

Todo el equipo de *Conéctate* te desea muchas bendiciones del Cielo este año entrante. Que sea el más feliz que hayas vivido.



Gabriel Sarmiento

En nombre de *Conéctate*

Los misteriosos designios divinos

LA FICHA HOSPITALARIA

REBECA, EE.UU.

Serían las once y media de la noche de fin de año. Mi esposo Paul y yo recibimos una inesperada llamada telefónica de un hospital de la ciudad. Aquella comunicación nos conduciría a un formidable y misterioso encuentro con un señor al que nunca olvidaremos.

—Un tal McMullen ha ingresado en este sanatorio —explicó la voz al otro lado de la línea—. Su estado es de suma gravedad, y ustedes figuran en la ficha de ingreso como sus parientes más cercanos.

—Ni mi esposa ni yo tenemos ningún familiar llamado McMullen —repuso Paul.

Nos miramos el uno al otro desconcertados.

—Es más —prosiguió—, ninguno de los dos recuerda haber conocido jamás a nadie que se llamara así.

El malentendido era evidente. Sin embargo, ¿cómo explicar que en el hospital tuvieran bien registrados nuestros datos, nombre y número de teléfono? Después de colgar, no podíamos dejar de pensar en la llamada. Finalmente, resolvimos ir a ver al señor McMullen.

Llegamos al hospital a la una y media de la madrugada. Al entrar en la habitación, nos encontramos con un señor de edad, canoso y

de aspecto muy débil, a quien no conocíamos para nada. La enfermera le preguntó si nos conocía, y el anciano contestó que no.

Al inclinarme para darle la mano, le pregunté en voz baja cómo se llamaba.

—Jim —respondió, con un tono que delataba su soledad.

A partir de ahí pasamos una o dos horas conversando con él. Nos habló de sí mismo, y le leímos pasajes alentadores de la Biblia.

—Jesús te ama de un modo muy personal —le explicamos.

Seguidamente, rezó con nosotros y aceptó la salvación que nos brinda el Señor. Al día siguiente le llevamos unas flores, y los niños le cantaron.

Como una semana más tarde, Jim falleció. Sin embargo, ya no estaba solo: había hallado a Jesús, y el amor del Señor le resplandecía en los ojos. Extrañamos a nuestro nuevo amigo, pero nos alegró saber que había pasado a mejor vida.

Por mucho que preguntamos, jamás llegamos a averiguar quién había escrito nuestros nombres en la ficha de Jim. ¡Quién sabe si fue un ángel enviado por el Señor el que nos puso en contacto con aquel anciano para ayudarlo a encontrar el camino al Cielo justo antes de su tránsito de esta vida a la otra! ○

...sé fiel día a día

Creo que uno de los mejores versículos que puedo darles para este próximo año —y de hecho, para el resto de su vida— es éste: «Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida» (Apocalipsis 2:10).

Algunos sostienen que alude a la salvación. Alegan que si uno obra siempre bien y nunca comete errores, si alcanza la perfección, si guarda la fe, tal vez llegue al Cielo. Sin embargo, ese versículo no se refiere a eso en absoluto.

El Señor no dice eso con respecto a la salvación, sino a nuestra fidelidad a Su servicio. La inquietud que nos plantea ese versículo es si vamos a hacer todo lo posible por complacer a Dios y obedecer Su Palabra desde ahora hasta el día en que muramos.

La clave para ser «fiel hasta la muerte» es ser fiel día a día; no se puede ser fiel sino un día a la vez. No te mortifiques, pues, si no fuiste fiel el día

de ayer, ni te preocupes de si lo serás mañana. Simplemente haz lo posible por ser fiel hoy. La Biblia nos manda olvidar el pasado (Filipenses 3:13), y nos dice que el mañana se resolverá solo (Mateo 6:34), y si no el Señor se encargará de él. Limitate a ser fiel hoy día. No te preocupes por el resto de tu vida. Deja de preguntarte si lograrás permanecer fiel hasta el día de tu muerte para heredar la corona de vida eterna.

Simplemente sé fiel todos los días, un día a la vez. Así serás fiel hasta la muerte y recibirás una corona de vida eterna. A propósito, yo creo que ésta será una verdadera aureola o corona brillante, que nos hará resplandecer como las estrellas por haber sido fieles (Daniel 12:3). Ésa es, pues, mi oración para ti: que seas fiel todos los días, un día a la vez, hasta el día que mueras o el Señor retorne, y que no te preocupes por el futuro.

Me atrevería a afirmar que hoy has sido bastante fiel. Atribúyete un poco de mérito al Señor. Quiero que te estimes un poco más y le des las gracias al Señor por todo el tiempo que te ha ayudado a ser fiel. Probablemente te has preocupado por muchos días y sucesos que ahora han quedado atrás, y has temido cantidad de desgracias que en su mayoría no han llegado a producirse. A pesar de todo, sigues



aquí, sigues siendo fiel.

Fíjate en todo el tiempo que perdiste preguntándote si ibas a ser fiel o no, si ibas a ver tus esfuerzos coronados por el éxito o no, y si aún ibas a hacer todo lo posible por el Señor. Todo el tiempo que pasaste preocupándote por eso fue tiempo perdido, ya que todavía sigues aquí. Sigues amando al Señor y observando Sus enseñanzas, sigues siendo fiel. Da gracias por ello. Has sido fiel, quizá no «hasta la muerte», pero sí hasta el presente.

Despreocúpate, pues, del futuro. Deja de preocuparte si mañana cumplirás o no. Jesús dijo: «No os afanáis por el día de mañana, pues el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.» (Mateo 6:34.) No trates de vivir todo el año por adelantado, y después el año siguiente. «¿Lograré soportar tribulaciones? ¿Estaré listo cuando venga el Señor? ¿Me dará alguna corona o recompensa?» Deja de preocuparte por eso. Ocupate de lo que tienes que hacer hoy. Cumple con tu deber hoy. Sé fiel hoy.

El Señor te ha ayudado a ser fiel hoy. Deberías agradecerse. Son demasiadas las personas que se imaginan que ser fiel es una especie de buena obra que uno mismo realiza a base de sus propios esfuerzos. Pero la fe no se consigue así. Nos la infunde el Señor. Él es el autor y consumidor de nuestra fe (Hebreos 12:2). Nos da fe en la medida en que absorbemos Su Palabra (Romanos 10:17).

Si eres fiel, estás lleno de fe. ¿Todavía conservas tu fe? En ese caso estás lleno de fe. ¿Todavía crees en Jesús? Entonces estás lleno de fe. Si todavía crees que eres salvo, estás lleno de fe. Dios mío, estás tan lleno de fe que no sé cómo

conéctate Enero de 2002



puedes tener tanta.

Has sido fiel hoy; hoy estás lleno de fe. ¿Para qué preocuparte, entonces, de si vas a estar lleno de fe mañana? Puede que tengas pruebas y tribulaciones, puede que te desanimes, o tal vez cometas algún error. ¿Y qué? Todavía tendrás tu fe. Todavía estarás más lleno de esa fe que de cualquier otra cosa. ¿Cierto?

Deja, pues, de esforzarte tanto. Deja de preocuparte. No nos queda otra que depender del Señor, para que nos ayude a seguir siendo fieles. Debemos confiar en que no dejará que nuestra fe ceda, porque nuestra fe viene de Él. La fe es un don de Dios (Efesios 2:8).

Solo el Señor puede mante-



Deja de preocuparte por el futuro. No te inquietes por el día de mañana, ni siquiera por la próxima hora.

nerte fiel. Naturalmente debes cooperar un poco con Él. Debes orar y escuchar Su voz, leer Su Palabra y tratar de hacer lo que sabes que espera de ti; pero eso es lo más fácil. Es asunto Suyo ayudarte a seguir siendo fiel, mantenerte lleno de fe, de esa fe que proviene de Él.

Ahora bien, si te encuentras falto de fe, el remedio es leer y escuchar la Palabra. Ésa es la raíz de la fe. Si lo haces, Él te dará toda la fe que necesitas. Simplemente sigue leyendo la Palabra y confiando en el Señor, y deja de preocuparte.

No tienes que tener fe para mañana. No tienes que tener fe para la semana entrante ni para el mes que viene. Menos aún para el año que viene ni para lo que pueda ocurrir de aquí a unos años. En este momento no necesitas fe para eso. Ya te nacerá cuando llegue la hora. Basta con que tengas fe para el día de hoy.

Has vivido un año más. ¿De qué te preocupas? En un abrir y cerrar de ojos, el día habrá llegado a su fin —otro día en que habrás sido fiel— y podrás irte a dormir sin preocuparte del mañana. Reposa en el Señor. «Confía en el Señor, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad» (Salmo 37:3).

Ni siquiera hay que tener fe para todo el día. Basta con que tengas fe para este momento, para este mismo instante. Basta con que tengas fe para un momento a la vez. No hay por qué despertarse a primera hora de la mañana sumido en la preocupación y pensando: «¿Tendré fe para hoy?» Lo único que debes hacer es levantarte y

tener fe para cada cosita que hagas a lo largo del día. Con eso basta. Si una fe no mayor que un grano de mostaza basta para mover una montaña (Mateo 17:20), no se debería requerir más que una partícula microscópica de fe para hacer todo lo que uno tiene que hacer a lo largo de un día.

Deja, pues, de preocuparte por el futuro. No te inquietes por el día de mañana, ni siquiera por la próxima hora. Dios te concederá la gracia cuando llegue el momento. No solo te capacita para hacer frente a esa hora, sino para el segundo o el medio segundo, el instante. Eso es todo lo que necesitas. La única fe que te hace falta es la que tienes en estos momentos, en este preciso instante.

«Sé fiel hasta la muerte —dice Jesús—, y Yo te daré la corona de la vida.» Recibirás una corona singular, reluciente, una corona de la que te sentirás orgulloso. Claro que te postrarás delante del Señor y echarás esa corona delante de Él, como hacen los veinticuatro ancianos de Apocalipsis 4:10. Cada vez que te pongas a alabar al Señor, se te olvidará que la llevas puesta y caerá rodando a Sus pies. Cuando te postres y le des gloria, echarás tu corona a Sus pies. Pero al fin y al cabo, como Él te la dio, mejor será que la recojas y te la vuelvas a poner. Reflejará lo que hayas hecho para Él, y Él querrá que el mundo la vea. Querrá que toda la creación vea la recompensa de tu fidelidad, tu corona de vida.

Que Dios te bendiga y te ayude a seguir siendo fiel a lo largo del año venidero y de todos los que vendrán después, hasta que te reúnas con Él en el Cielo y recibas tu corona. ○



ADIÓS AL PASADO: LLEGÓ EL AÑO NUEVO

CLAIRE NICHOLS

VE POR LA MEDALLA DE ORO EN EL 2002

ESCRIBE EL APÓSTOL PABLO
DESDE EL SIGLO I

Ustedes saben que en una carrera todos corren, pero solamente uno recibe el premio. Pues bien, corran ustedes de tal modo que reciban el premio. (1 Corintios 9:24, versión *Dios Habla Hoy*.)

Yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Filipenses 3:13-14).

Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios (Hebreos 12:1-2).

El año nuevo es tradicionalmente la época en que las empresas hacen sus inventarios y balances. Al mismo tiempo se fijan objetivos y hacen proyecciones para el año entrante. Es el momento de reevaluar situaciones y formular nuevas directrices. Todo ello no es otra cosa que una sana práctica empresarial.

Detenernos y echar un vistazo a nuestra vida también es saludable. Un breve momento de reflexión puede refrescarnos el espíritu y ayudarnos a jerarquizar nuestros objetivos, a fin de comenzar el año nuevo con buen pie.

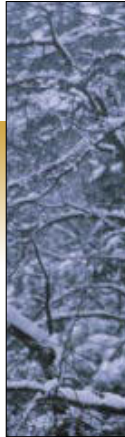
Pregúntate: «¿Qué hago por ayudar a los demás? ¿Por qué acto o cualidad seré recordado? ¿Contribuyo en alguna forma a mejorar la vida de los demás o a hacerlos más felices? ¿Qué logré el año pasado? ¿Qué objetivos cumplí? ¿Ha sido un año del que puedo sentirme agradecido, ya que pese a algunos errores y pasos en falso, puse todo mi empeño en las cosas importantes? ¿Está Jesús complacido con la forma en que empleé el año que pasó? ¿En qué aspectos debo esforzarme más?»

Además de orar por el año entrante, da gracias a Dios por todo lo que tienes y recuerda todo lo que el Señor ha hecho por ti. De todo lo ocurrido el año pasado, ¿qué suscita más tu gratitud? ¿Cuál debería ser tu oración para el año entrante? Encomiéndale a Jesús en una plegaria tus metas y sueños, y dedícale el año nuevo. Pídele que esté presente en cada faceta de tu vida. Pídele que guíe tus pensamientos y acciones y que ordene tus días. Por sobre todas las cosas, pídele que te llene de Su amor hasta rebosar, por tu propio bien y por el bien de aquellos en cuya vida ejerces influencia.

Entonces estarás preparado para enfrentar el año nuevo con el corazón lleno de fe, de esperanza, de amor y de bríos. Da cabida a Jesús en todo lo que hagas, ve adonde Él te conduzca, y tendrás el éxito garantizado. ○

Imagina que estás cruzando una montaña escarpada y azotada por el viento. Las ramas de los abetos se comban con el peso de la nieve. No es un camino fácil para principiantes, sino una senda empinada y rocosa, plagada de grietas y barrancos peligrosos. Está nevando tan intensamente que no alcanzas a ver muy lejos. Cuando deja de nevar por unos momentos, el cielo se presenta gris y sombrío. Como el camino no está marcado y viajas sin guía, tienes que dejarte llevar por lo que ves y por la intuición.

Avanzas con dificultad y sabes que todavía falta lo peor. Habrá más cuevas abruptas y menos visibilidad. Llegarás a sitios en los que la única forma de no caerte



de la ladera será utilizar equipo de montañismo. Incluso ahora, para poder avanzar, tienes que hacer uso de todas tus fuerzas. Te duelen los músculos, y el frío te hiere el rostro. El viento te hace lagrimear, y las gotas se te congelan en las mejillas. Tienes las manos entumecidas, pero posees mucho valor, tenacidad y determinación. Ese impulso irresistible que sientes en tu interior te induce

a continuar hacia la cima. No dejas que esos obstáculos te impidan seguir. Continúas trepando.

Sin embargo, estás quedándote sin energías. Tu espíritu y tu cuerpo no dan más de sí, y no sabes si llegarás.

Justo en ese momento, divisas entre los árboles un destello de luz. A medida que avanzas, descubres un claro en el bosque y en él una posada, un albergue o lugar de descanso para los caminantes. Está hecho de troncos y tiene un tejado a dos aguas bastante inclinado con un alero muy ancho. Se ve muy cálido y atractivo.

«Seguramente dentro



sirven chocolate, té con coñac o alguna otra bebida caliente y tonificante», te dices para tus adentros.

El humo que sale de la chimenea evidencia que el hogar está encendido. Al acercarte, el resplandor del fuego se filtra por entre las cortinas de la ventana. Oyes risas, y ves gente comiendo y bebiendo. La temperatura en

el interior es tan agradable que esas personas ni siquiera tienen abrigo puesto. La posada es como un remanso de alegría, ánimo y calidez en medio de la borrasca.

Te detienes un momento a observar a los que están dentro calentándose, recobrando fuerzas y descansando para proseguir la marcha. Piensas: «Quizás están intercambiando datos acerca del resto de la travesía, o consejos sobre cómo llegar a destino. O tal vez sea ésta la primera vez que pasan por aquí, pero los acompañan guías que ya han recorrido el camino y conocen la mejor ruta, la más rápida y segura, y

cuáles son los sitios peligrosos que conviene evitar.»

Además, dentro hay



comida, alimentos bien nutritivos y sustanciosos.

Tanto tiempo llevas con hambre que apenas si recuerdas lo que es una comida caliente. Por el camino te has sustentado con cosas livianas, porque no querías demorarte haciendo un alto para preparar algo más sustancioso.

Parece que hay pequeños dormitorios donde podrías descansar o incluso pernoctar. El parador tiene todo lo

necesario para reponer fuerzas antes de proseguir. Te sientes atraído por las voces alegres que se escuchan en el interior. Te vendría bien un poco de compañía y una ocasión de comparar experiencias, cobrar aliento y aprender de otros viajeros.

Pero tras observar ese albergue tan acogedor y que tantos beneficios ofrece, decides seguir adelante. No quieres detenerte. Resuelves que tienes que mantener el ritmo, no quieres perder el paso. Aunque las piernas te duelen, sientes retorcijones de hambre y tienes las extremidades entumecidas por el frío, ¿cómo vas a detenerte? «Eso es para debiluchos», razones. Tú eres muy capaz. Prefieres seguir y ver si encuentras el camino por tu cuenta. Así tu hazaña tendrá

nieve, el bosque sombrío, las montañas inhóspitas e imponentes. Piensas que es mejor seguir solo y apelar únicamente a tu fuerza de voluntad para llegar a la meta.

Y no se vuelve a saber más de ti.

Si bien resulta difícil imaginarse a uno mismo tomando esa decisión, eso es precisamente lo que hacemos muchos en espíritu cuando nos enfrentamos a ciertas dificultades y retos, ocasiones en que un rato de reposo en la calidez y cobijo de los brazos de Jesús podría representar una enorme diferencia. Él nos ha dado cuanto necesitamos para realizar el gratificante pero a la vez difícil y peligroso viaje de la vida: Su Palabra, la oración, la comunión con Él

mos por rechazar esa ayuda y seguir por nuestros propios esfuerzos? ¿Será por orgullo? ¿Será que no queremos admitir que no somos autosuficientes, que necesitamos a Jesús, la guía de Su Palabra y la asistencia de nuestros hermanos cristianos?

Así, trajinamos penosamente, ¡y qué difícil se nos hace el viaje!

Jesús no puede allanar el camino ni eliminar los obstáculos del sendero, pero sí puede facilitarnos mucho el viaje. Esas placenteras paradas a lo largo de nuestro derrotero harán que el viaje sea una delicia y nos inyectarán fuerzas para encarar cualquier tramo difícil.

Escucha Su llamado en tu corazón: «Haz un alto en el albergue de Mi Palabra. Toma una taza de consuelo

EL ALBERGUE MONTAÑÉS

Adaptación de un mensaje de Jesús

más mérito y recibirá más reconocimiento.

Una vocecilla interior te dice: «¿Y si no logras llegar? ¿Y si te equivocas de camino o te faltan fuerzas para seguir? ¿Qué pasará si sufres un accidente por desconocer las áreas de peligro?» En últimas no haces caso de la vocecilla que te dice que te detengas a descansar y recobrar fuerzas en el albergue.

Sigues adelante en medio de la tenebrosa tormenta de
conéctate Enero de 2002

y la compañía y fraternidad de otros cristianos. Sin embargo, muchos prefieren recorrer el camino por su cuenta. Si nos detuviéramos a descansar espiritualmente, hallaríamos alimento para el alma, comunión con Jesús y soluciones a nuestros problemas en Su Palabra y por medio de la oración. Encontraríamos personas que conocen el camino y nos podrían aconsejar.

Así y todo, ¿por qué opta-

conmigo. Calientate junto al fuego de Mi Palabra. Conversa con quienes han hecho el viaje antes que tú. Descansa en uno de Mis grandes y cómodos lechos. De esa forma podrás concluir la marcha. Y cuando llegues a la cumbre, te deleitarás contemplando el magnífico paisaje y bebiendo de los cristalinos arroyos montañoses. Luego regresarás para explicar a otros cómo pueden llegar a esas imponentes cumbres».



un error del que jamás me arrepentiré

PABLO G., COLOMBIA

Un sábado por la tarde la policía me detuvo para una verificación de rutina de los papeles del auto. Me llevé tremendo disgusto al darme cuenta de que por un descuido se me habían vencido ciertos papeles. Me llevaron directamente a la cárcel. Siendo sábado por la tarde, no había nada que hacer hasta el lunes. «Pasaré un fin de semana de perros», me imaginé. Sin embargo, el Señor se proponía otra cosa. Iba a sacarle sumo provecho a mi metida de pata.

Compartí una celda con otros cuatro hombres detenidos por delitos más graves. Al darme cuenta del sombrío futuro que les aguardaba, rapidito dejé de autocompadecerme. Me decidí a hablar a mis compañeros de celda acerca del perdón y la esperanza que podían hallar en Jesús. El preso más joven —un muchacho de 27 años acusado de homicidio— fue el primero en rezar conmigo para aceptar al Señor. Al ver aquello, los otros tres me ofrecieron parte de su comida y

una cama (no había camas para todos). Conversamos y continué explayándome sobre el gran amor que Dios tenía por ellos.

El lunes me llevaron ante el juez, quien me impuso una multa y de ahí me dejó en libertad. Antes de irme, prometí a mis compañeros de celda que pronto los visitaría y solicité autorización para hacerlo.

El domingo siguiente volví a la cárcel, esta vez en circunstancias más favorables. Recibieron muy agradecidos los folletos y los pequeños obsequios que les llevé: azúcar, té y pan. Los cuatro hombres con quienes había compartido la celda me ayudaron luego a repartir folletos entre los demás presidiarios y visitantes.

Mi esposa y yo continuamos visitando y atendiendo espiritualmente a aquellos presos. Nos ha conmovido mucho ver que la desesoperación va dando paso al sosiego y la felicidad en la vida de quienes llegan a conocer a Jesús como amigo entrañable y compañero constante. Actualmente reciben la revista *Conéctate* y otras publicaciones de la Familia que contribuyen a edificar la fe. Asimismo, continúan divulgando entre los otros reos el mensaje del Señor.

Dios obra de formas misteriosas y a veces hasta se vale de nuestros errores —como aquel descuido mío con los papeles del auto— para llevar a cabo Sus propósitos. ○



DIOS SABE

Le dije al guardián de la entrada del año nuevo:

—Dame una luz para internarme sin peligro en lo desconocido.

—Cuando te adentres en la oscuridad —me respondió—, pon tu mano en la de Dios. Eso te ayudará más que una luz, y te dará más seguridad que andar por un camino conocido.

MINNIE LOUISE HASKINS
(1875–1957)

LAS PIEDRAS GRANDES

ANÓNIMO

Un experto en el tema del rendimiento laboral se dirigía a un grupo de estudiantes de administración de empresas. Ante aquellos futuros gerentes de talante dinámico y acometedor tomó un frasco de vidrio de boca ancha y unos cuatro litros de capacidad y lo puso sobre una mesa delante de él. Luego echó mano de una docena de piedras del tamaño de un puño aproximadamente, las que fue colocando con mucho cuidado una por una dentro del frasco. Cuando éste se hubo llenado hasta el borde, preguntó a los presentes:

—¿Está lleno?

Toda la clase respondió que sí.

—¿Ah, sí? —replicó él.

De debajo de la mesa sacó un balde de gravilla y echó un poco de la misma en el frasco. Luego lo sacudió para que las piedrecillas fueran ocupando los espacios que habían quedado. Volvió a preguntar:

—¿Está lleno?

Para entonces, la clase se había percatado de lo que pretendía ilustrar.

—No creo —respondió alguien.

—Bien —repuso él.

Esta vez sacó de debajo de la mesa otro balde que contenía arena y comenzó a verterla dentro del frasco. La arena pasó a ocupar los espacios restantes entre las rocas y la gravilla. Volvió a preguntar:

—¿Y ahora?

—¡No! —respondieron los alumnos a una voz.

El conferenciante volvió a decir:

—¡Bien!

A continuación tomó una jarra de agua y la vertió dentro del frasco, llenándolo hasta el borde.

Levantó la vista y preguntó:

—¿Qué procuro ejemplificar por medio de esto?

Un estudiante respondió entusiasmado:

—Que por muy apretado que sea nuestro horario, si nos esforzamos, siempre habrá forma de incluir algunas cosas más.

—No —dijo el orador—. No se trata de eso. El principio que ilustra este pequeño experimento es que si no ponemos las piedras grandes primero, después no lograremos introducir las.

¿Cuáles son las piedras grandes de tu vida? ¿Las colocas primero? ○

Oración para el Año Nuevo

Señor, guárdanos de atiborrar nuestra vida de tantas cosas buenas que no tengamos tiempo para las mejores. Ayúdanos a no sumirnos tanto en el ajeteo que posterguemos el tiempo que podríamos pasar contigo. Ayúdanos a disfrutar de Tu sol espiritual, a reposar en Tus brazos, a beber profundamente Tu Palabra y a inhalar Tu Espíritu. Muévenos a acudir a Ti por encima de todas las cosas, a anteponerle a todo lo demás que nos agrada y nos divierte. Haznos recordar tu admonición de que sin Ti nada podemos hacer (Juan 15:5). Ello evitará que equivoquemos nuestras prioridades y nos llevará a darte a Ti, a Tu amor y a Tus valores el lugar que les corresponde, es decir, el primero.

P: A principios de cada año me propongo ciertas cosas para sacarle más provecho a la vida. Pero por muy bien que empiece, no logro mantener el impulso inicial. Partida de caballo y parada de borrico. ¿Qué puedo hacer para seguir firme en mis resoluciones y conseguir los resultados que anhelo?



R: A todos nos ha pasado. Resulta doloroso darnos cuenta de que no estamos haciendo los progresos deseados en aquellos aspectos en que sabemos que debemos mejorar. Por mucho que lo intentemos y por muchas determinaciones que tomemos, muchas veces simplemente no logramos superar malos hábitos ni cultivar otros buenos. Eso puede resultar tan descorazonador y decepcionante que a larga perdemos fe en nuestra capacidad de cambio. Puesto que ya antes lo intentamos y fracasamos, concluimos que lo mejor es darnos por vencidos.

Aunque a veces te sientas así, convéncete de que sí puedes efectuar los cambios que desees. Eres creación de Dios, y siendo Él tu amoroso Padre, está sumamente interesado en todas las facetas de tu vida. Está más que dispuesto y es perfectamente capaz de otorgarte lo que necesitas para ser auténticamente feliz, para hacer progresos y para desarrollar el máximo de tu potencial. De modo que si estás dispuesto a dejarte ayudar por Dios, obtendrás los resultados que anhelas. Lo único que necesita es tu colaboración y que pongas un poco de empeño en el sentido en que Él te indique. Si pones de tu parte, Dios hará lo demás.

A continuación enumeramos algunos consejos de probada eficacia para consolidar nuestros progresos:

1. Convéncete de que el cambio es necesario. Haz una lista de los motivos por los que tienes que cambiar. Comienza por tus propios motivos; luego estudia lo que dice la Palabra de Dios al respecto y añade los Suyos. Puede que tus razones sean buenas, pero las que saques de la

Palabra reforzarán tus convicciones y te darán algo sólido a qué aferrarte cuando tengas la tentación de no ser consecuente con la determinación que hayas tomado (Mateo 24:35).

2. Invoca la ayuda de Dios. Si estás convencido de que Dios quiere que efectúes cierto cambio —y ese debería ser uno de los motivos principales para desearlo—, puedes pedirle ayuda y contar con que te la concederá. Es perfectamente viable cambiar cualquier aspecto de tu vida en el que tú y Dios coincidan que debes cambiar. Ten en cuenta que lo que a ti te resulta imposible, para Dios no lo es (Lucas 18:27). Él siempre está a tu lado para ayudarte, 24 horas al día, 7 días a la semana. Memorizar e invocar versículos que vengan al caso te ayudará a superar viejos patrones de pensamiento y te dará el ímpetu que necesitas para cambiar (Tito 3:5).

3. Fíjate objetivos realistas. Las metas poco realistas son desmoralizadoras y por ende contraproducentes. No esperes superar el récord mundial de salto alto a la primera tentativa. Lo único que conseguirás es desanimarte y tirar la toalla mucho antes de haber alcanzado tu máximo potencial, no hablemos ya del récord. Comienza colocando la vara a una altura que sepas que puedes superar con un poco de esfuerzo. A partir de ahí, ve alzándola de a poco.

4. No trates de progresar en demasiados aspectos a la vez. Establece una escala de prioridades y apégate a ella. Una vez que hayas hecho progresos sostenidos en las cosas más importantes, añade otras, de una en una o de dos en dos.



5. Asígnale al cambio que quieres efectuar un espacio en tu horario cotidiano o semanal. A menos que marques claramente ciertos períodos de tiempo y hagas algo concreto para efectuar el cambio —digamos, por ejemplo, hacer más ejercicio—, es muy posible que la iniciativa quede postergada ante todo lo demás que tienes que hacer, como siempre ha ocurrido. Comienza y termina esos ratos con oración.

6. Confíale a alguien tus intenciones. Pocas cosas nos animan y contribuyen a fortalecer nuestra fuerza de voluntad como el contarle nuestra intención de cambiar a alguien que nos respeta, que entiende los motivos por los que queremos hacerlo y que nos animará a perseverar en nuestro empeño. De ahí que grupos de apoyo del estilo de Alcohólicos Anónimos obtengan tan buenos resultados.

7. Muéstrate abierto a recibir ayuda de los demás. Pedir a nuestro cónyuge, a un amigo cercano o a un compañero de trabajo su opinión sincera acerca de los progresos que estamos haciendo en pos de nuestro objetivo requiere gran medida de humildad, pero nos puede dar una nueva percepción de las cosas, además de proporcionarnos aliento. Casi todas las personas cuyos nombres aparecen en los libros de récords o en textos de Historia contaron con un mentor, un director técnico, un entrenador o al menos con el apoyo de su cónyuge.

8. Suscribe un convenio. Únete a alguien que se proponga lo mismo que tú. Plántense retos el uno al otro. Espoléense el uno al otro. Ayúdense mutuamente cuando uno de los dos tropiece. Los triunfos que más saboreamos son los que compartimos.

9. Ten paciencia. Los progresos normalmente vienen paso a paso, y a veces se dan dos hacia delante y uno hacia atrás. En tanto que estés haciendo progresos, vas camino de alcanzar la meta que te has propuesto. La clave radica en la perseverancia. Cultivar un hábito nuevo suele tomar entre seis y ocho semanas.

10. No te des por vencido. Si recaes en alguno de tus viejos hábitos, no te atormentes ni te rindas. Repasa tu lista de motivos por los que quieres cambiar. Reevalúa los medios que empleas para efectuar dicho cambio. Haz los ajustes necesarios. Ora e invoca promesas apropiadas de la Palabra de Dios. Luego levántate y vuelve a intentarlo. En realidad saldrás fortalecido de cada contrariedad que logres superar.

¡Que tengas un feliz año nuevo y que logres los propósitos que te has hecho! ○

conéctate Enero de 2002

DECISIONES

Para el cristiano, tomar decisiones equivale a descubrir la voluntad de Dios.

Salmo 25:4–5,9

Salmo 143:10

No trates de racionalizar las cosas por tu cuenta; pide al Señor que te indique qué es lo mejor y guíate por Su Espíritu.

Proverbios 3:5,7a

Proverbios 19:21

Isaías 55:8–9

Las buenas decisiones se basan en consideraciones y metas espirituales, no simplemente en las circunstancias y los deseos personales.

2 Corintios 4:18

1 Reyes 3:5,9–14

El Señor siempre escoge lo mejor para nosotros.

Salmo 37:4

Salmo 84:11

Jeremías 29:11

Romanos 8:28

Antes de tomar una decisión se debe tener en cuenta este principio fundamental: orar para que el Señor nos dé orientación.

Salmo 37:5

Proverbios 3:6

Isaías 30:21

Juan 16:13

Santiago 1:5

Las decisiones sensatas son las que se basan en la Palabra de Dios.

Salmo 119:105

Salmo 119:133a

Proverbios 6:22–23

Mateo 7:24–25

Si procuramos asesoramiento de quienes pueden ofrecernos consejos acordes con los principios divinos, la mayoría de nuestras decisiones serán más prudentes y atinadas.

Proverbios 11:14

Proverbios 12:15

Proverbios 15:22

El factor decisivo es que nos motive el amor.

Romanos 13:9b–10

1 Corintios 16:14

¿TE QUEDARÁS...

COMPILADO A PARTIR DE LOS ESCRITOS
DE DAVID BRANDT BERG

El capítulo 24 de Mateo despeja muchas dudas sobre el tema de la Segunda Venida de Jesús, oportunidad en que reunirá a todos cuantos hayan aceptado Su salvación para luego llevarlos consigo al Cielo. Ese suceso se conoce como el Arrebatamiento. Otros pasajes bíblicos también expresan con claridad en qué momento se producirá ese extraordinario acontecimiento. Por eso, durante casi 1800 años prácticamente la totalidad de los cristianos creyó que Jesús retornaría después del período que Él denomina la Gran Tribulación, que consistirá en tres años y medio de intensas persecuciones.

No fue sino un par de siglos atrás que surgieron personas como C.I. Scofield (1843–1921) que pregonaron la ilusoria doctrina de que Jesús retornaría antes de la Tribulación. Esas personas instaban a los cristianos a no preocuparse de los tiempos difíciles que sobrevendrían a la humanidad, puesto que Jesús vendría y los sacaría del mundo antes de la Tribulación, ahorrándoles con ello muchos sufrimientos. Naturalmente, aquella doctrina tuvo mucha aceptación, por cuanto era el vivo reflejo de lo que todo el mundo anhelaba.

Según lo veo yo, muchos cristianos que sostienen que el Arrebatamiento se producirá antes de la Tribulación simplemente no quieren tener que pasar por este período

aciago de la Historia. La razón es que no están ni mínimamente preparados para ello. Por eso hacen su interpretación particular de las Escrituras o se aferran a falsas enseñanzas formuladas por otras personas. Sin embargo, la Biblia nos manda específicamente no hacer eso. «Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada» (2 Pedro 1:20). Poco interesa lo que afirmen otros cristianos o grupos religiosos. El quid de la cuestión es: ¿Qué dice la Biblia?

En Mateo 24, los discípulos de Jesús le preguntan cuál será la señal de Su venida. Éste les responde desvelándoles no una, sino numerosas señales: guerras, hambrunas, pestilencias, terremotos, persecución de los cristianos, proliferación de falsos profetas, anarquía, la falta generalizada de amor y la



predicación del Evangelio en todas las naciones. «Entonces —dice— vendrá el fin» (Mateo 24:4–14).

A partir del versículo siguiente, Jesús nos cuenta lo que sucederá durante la Gran Tribulación, es decir, los últimos tres años y medio antes de Su retorno, que a su vez coinciden con la segunda mitad del régimen del Anticristo. Además nos dice a qué señal específica debemos estar atentos, a fin de saber exactamente cuándo dará comienzo ese período. «Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel [...] habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá» (Mateo 24:15,21). En el libro del Apocalipsis descubrimos que esa «abominación desoladora» es una imagen del Anticristo, de la Bestia (Apocalipsis 13:14–15). Tanto en el libro de Daniel como en el Apocalipsis se nos dice que exactamente a la mitad del régimen del Anticristo, el cual durará siete años, se erigirá dicha imagen en el lugar santo (Daniel 9:27; 12:11; Mateo 24:15–21; Apocalipsis 13:5).

¿Cuándo regresará Jesús por nosotros? Eso también queda sentado de manera inobjetable: «Inmedia-



tamente después de la tribulación de aquellos días» (Mateo 24:29). Jesús no anuncia que cuando veamos la abominación desoladora en el lugar santo Él estará a punto de rescatarnos de manos del Anticristo y salvarnos de la inminente tribulación. Nos advierte que nos dirijamos a los montes (Mateo 24:16). Es decir, que todavía estaremos aquí.

Además, ¿por qué se tomarían el Señor y los profetas la molestia de decirnos exactamente cuánto durará la Gran Tribulación —la duración exacta en días, semanas y meses— si no tuviéramos necesidad de saberlo, si no fuéramos a estar aquí para contar esos días, semanas y meses? (Daniel 7:25; 12:11; Apocalipsis 13:5). Jesús nos reveló esos detalles porque quiere que cobremos ánimo sabiendo que la Tribulación no durará para siempre y que cada día que pase nos irá acercando al glorioso final.

Las circunstancias que se vivirán durante la Tribulación serán tan terribles que muchas personas pensarán que es hora de que Jesús retorne, sobre los cristianos a quienes se les enseñó que iba a venir antes de la Tribulación. Estarán a la expectativa de que venga en cualquier momento. Sin embargo, Jesús nos advierte que no debemos esperar que retorne antes de lo predicho. También nos previene que no nos dejemos engañar por falsos cristos que

procurarán hacernos creer que ellos son el legítimo Mesías, o por falsos profetas que pretenderán convencernos de que la venida de Jesús es inminente o que Él ya se encuentra en alguna parte (Mateo 24:23–26). Nos dice que no les creamos, porque cuando Él venga, lo sabremos sin asomo de duda.

Algunos que enseñan que la Tribulación será posterior al Arrebatamiento llegan al extremo de afirmar que éste acontecerá en secreto, que nadie verá a Jesús a excepción de los salvos. Nadie más sabrá siquiera que Cristo ha retornado. Sostienen que de golpe un gran número de personas desaparecerá y que quienes queden atrás no sabrán qué fue de nosotros.

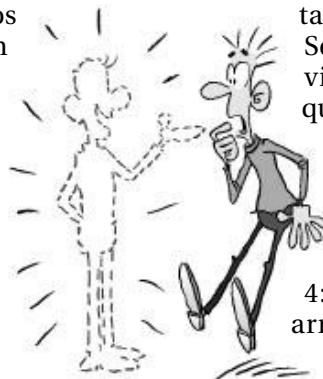
Si el Arrebatamiento se va a producir en secreto, ¿cómo es que el Señor hará tanto escándalo en el momento de Su retorno? Su Palabra dice que vendrá «sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria». El cielo se iluminará de un extremo a otro, y habrá tales señales en el firmamento que será imposible no darnos cuenta del retorno de Jesús. Es más, dice que «todo ojo le verá». Todos verán también levantarse a los muertos en Cristo —es decir, a todas las personas



salvas que ya hayan muerto— para reunirse con Él en el aire. Además lo escucharán, pues «el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del Cielo». Y ¿por qué se lamentarán todos los no salvos? Porque presenciarán lo que ocurrirá y tendrán plena conciencia de ello (Mateo 24:27,30; Hechos 1:9–11; 1 Tesalonicenses 4:16; Apocalipsis 1:7). Será el espectáculo más grandioso que el mundo haya visto jamás.

No parece una descripción de una Parusía o de un Arrebatamiento secretos. ¿Tú qué opinas?

Lo dice tan claro como el agua: Después que los muertos en Cristo hayan resucitado para reunirse con el Señor, «nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire» (1 Tesalonicenses 4:17). De haber sido arrebatados con anterioridad, ya no estaríamos



...ATRÁS?

La verdad sobre el Arrebatamiento, primera parte

De Jesús, con cariño



NO HAY UN INSTANTE...

...en que no vele por ti.

En los momentos sombríos, Yo seré tu luz. En los momentos de tristeza, seré tu alegría. En los momentos de lucha, seré tu liberación. En los momentos de debilidad, te infundiré fuerzas. En los momentos de incertidumbre, seré tu explicación. Y lo que es más: soy amor para ti. Jamás te negaré Mi amor.

No te desanimes, pues; no te descorazonas. No mires atrás. No abrigues remordimiento por errores o pecados del ayer. Lo pasado, pasado está. Desde el primer momento en que imploraste Mi misericordia, desde el preciso instante en que clamaste a Mí, te concedí Mi perdón. No hay, pues, motivo para que sigas preocupándote, temiendo y llevando la carga tú mismo.

No temas nunca el futuro ni te atormentes por el pasado. Alza los ojos y contempla Mi amoroso rostro. Ven a Mí, y encontrarás perfecta fortaleza, perfecto amor, perfecto perdón y perfecto consuelo desde ahora hasta el día en que vuelva para llevarte conmigo.

Jesús